

EL ESCOLAR

Redacción y Administración: Escuela de niños de Villarrubio

Suscripción un año, 3 pesetas

Un semestre, 2 pesetas

Año II

Villarrubio 1.º de Abril de 1934

Núm. 6

Tarancón y Marzo 1934.

Señores alumnos de la Escuela Nacional de Villarrubio.

Queridos compañeros: Hemos visto que en el núm. 5 de vuestro simpático «EL ESCOLAR» pedís ayuda, para comprar un aparato de proyecciones.

Nuestra madre nos dá 30 céntimos cada domingo, y este pasado los hemos ahorrado y os los mandamos en dos sellos; más el café de nuestro padre que son 30 céntimos, y una peseta que con el mismo fin nos dá nuestra madre; en total dos pesetas con diez céntimos y un abrazo de

José Luis Fernández Flores
(de 9 años)

Damián Fernández Flores
(de 7 años)

Muy agradecidos:

Con gran alegría publicamos hoy en nuestro «ESCOLAR» la simpática carta que copiamos de unos queridos compañeros de Tarancón. No los conocemos, ni sabemos quienes son sus señores padres; pero no importa, con el rasgo que han tenido, de privarse de asistir a una función de cine y de tomar café un día, por mandarnos unos céntimos, ya están retratados; no obstante nosotros queremos que lo sepan todos los lectores de nuestro periódico; pues la merecen.

Simpáticos Damián y José Luis, dar las gracias a vuestros padres, y vosotros recibir un apretado abrazo de los sesenta niños que asistimos a esta Escuela.

Por todos.

Por Gratitud

Se me ha ocurrido dedicar en nuestro «ESCOLAR» un artículo a Don Dionisio Gómez, hijo de esta villa, como testimonio de gratitud por el donativo que hizo a este

nuestro pueblo, de los dos locales escuelas, y las dos casas de los señores Maestros.

Yo quisiera deciros algo de la biografía de este señor; pero por más indagaciones que he hecho, no he podido adquirir más datos que los siguientes: Que dicho D. Dionisio nació aquí, en la Casa que luego edificó las Escuelas Nacionales, que salió del pueblo muy joven y estudió la carrera de abogado, que vivió muchos años en Argamasilla de Calatrava, (provincia de Ciudad Real) donde se casó y en donde murió.

Siempre conservó gran cariño a su tierra natal, prueba de ello fué el donativo que hizo al Municipio de Villarrubio de las referidas Escuelas y de otras cosas.

En la inauguración de las Escuelas pronunció dicho señor Gómez un patriótico discurso, y de él he sacado algunas notas, y he podido apreciar la diferencia que existe entre la Escuela que tenemos hoy y la Escuela de los años 1840 y siguientes, o sea, la en que este buen señor aprendió las primeras letras.

En aquel tiempo, era Maestro (mejor dicho) hacia de Maestro don Deogracias Millán, sacristán de la Parroquia. Por local utilizaban el cancel de la Iglesia, y sólo tenían una vieja mesa, la que utilizaban para hacer garabatos. Libros, tenían sólo el Catecismo del P. Ripalda y algún devocionario de los usados para confesar.

Los niños, tenían que estar a la intemperie, pues era preciso que estuviese la puerta abierta, y a falta de asientos se sentaban en el suelo.

Bien nos dice nuestro Maestro muchas veces, que comparemos las muchas comodidades que tenemos hoy con la carencia total de antes: El primer lugar tremendous bien local, grande y bien ventilado, con buena calefacción en el invierno y persianas que impiden entre el

Sol en el verano. Mesas y bancos bipersonales, con sus cojones y asientos separados; toda clase de material; una colección de mapas en relieve, que hemos hecho y pintado nosotros mismos con tierra de la Roda, un pequeño museo y algo de herbario, también hecho por nosotros y una buena biblioteca con más de 300 ejemplares de autores escogidos.

Esto para orgullo nuestro, hemos de decir que la tienen muy pocas Escuelas.

Sería imperdonable falta para mí, si no dijera que tenemos un Maestro muy bueno y trabajador. Nos quiere a todos con delirio; pues algunas veces besa a los pequeñitos. El no quiere más que su Escuela sea la mejor de por estos alrededores, y que sus discípulos se distinguan en todas partes, en una palabra, vive sólo por la Escuela y para su Escuela.

¿Qué nos corresponde ahora a nosotros? Agradecer a Dios todo lo bueno que tenemos, recordar muchas veces a nuestro protector D. Dionisio Gómez, pidiendo por su descanso eterno y por último corresponder al celo e interés que tiene por nosotros nuestro querido D. Eloy, no faltando a la Escuela, pues a diario nos dice que nadie es capaz de saber los beneficios que la educación e instrucción puede reportarnos el día de mañana.

Pensemos en que si los niños de aquellos tiempos, que señala don Dionisio hubieran tenido todas las comodidades que nosotros tenemos hoy, ¡con qué gusto hubieran asistido a la Escuela!, es de pensar que no habrían faltado un sólo día.

José María García Gómez
(Alumno de 10 años)

Suscríbase a
«El Escolar»